

Título: Condiciones de trabajo y salud laboral en un grupo de emprendedoras asociativas de Moreno

Máxima Guglielmelli

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC)- Universidad Nacional de Moreno (UNM)

maximaguglielmelli@gmail.com

Grupo 26: “Heterogeneidades laborales y territorialidad en la Provincia de Buenos Aires: empresas, emprendedorismo y organizaciones de la economía popular y solidaria en un contexto de desigualdades”

Palabras claves: Salud laboral, condiciones de trabajo y emprendimientos asociativos.

Resumen:

Los cambios en el mundo del trabajo conforman nuevas estrategias de autogestión para la generación del trabajo y la conformación de estrategias socio-productivas alternativas a la economía de mercado. Estas experiencias productivas se encuentran expuestas a un mayor nivel de precariedad, a la desregulación de los vínculos laborales y a un proceso de intensificación de la jornada de trabajo que lleva a los trabajadores a enfrentar procesos de desgaste y a una mayor desprotección sobre su salud y las condiciones de trabajo.

En el siguiente trabajo nos proponemos como objetivo analizar las condiciones de trabajo y la salud laboral en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno. Para ello, procuraremos identificar las principales características del proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles morenenses, así como sus condiciones de trabajo y su salud laboral. Siguiendo este objetivo, tomaremos el enfoque de los Riesgos Psicosociales y partiremos de una metodología cualitativa de trabajo basada en la observación participante y una serie de entrevistas en profundidad realizadas a emprendedoras asociativas textiles de Moreno e informantes claves de la localidad y del sector.

1. Introducción

El proceso de trabajo es material y social en la medida en que siempre producimos con otros. El modo en el cual se organiza el proceso de trabajo afecta la salud y bienestar de los trabajadores y, por este motivo, el estudio del proceso de trabajo y de la salud laboral debe abordarse a la luz del contexto económico, político y social (Laurell, 1978 y 1986).

La pandemia de COVID-19 aceleró transformaciones y problemas latentes en el mundo del trabajo y dio lugar a nuevas dificultades. En el caso argentino el mercado de trabajo ya se encontraba afectado por una fuerte crisis económica y, a partir de marzo de 2020, esta crisis se acentuó como consecuencia de las medidas de aislamiento y distanciamiento social visibilizando aún más las desigualdades de acceso al mercado de trabajo y deteriorando las condiciones de trabajo y la salud laboral de los trabajadores. Particularmente uno de los sectores más fuertemente afectados es el de la Economía Popular (EP) por sus características de economía de subsistencia, por sus condiciones de trabajo precarias e informales que los alejan de los mecanismos de protección social.

El objetivo de este artículo es analizar las condiciones de trabajo y la salud laboral en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno. Los resultados que se exponen en este artículo son fruto de una tesis de

maestría y una beca doctoral que se orientó a analizar el proceso de trabajo, la salud laboral, los riesgos psicosociales y las articulaciones con el Estado en emprendedoras asociativas textiles de Moreno.

Para ello, comenzaremos por presentar un marco conceptual acerca del proceso de trabajo y la salud laboral en la Economía Social, Solidaria y Popular. Posteriormente presentaremos los aspectos metodológicos que guiaron nuestra investigación. En tercer lugar, caracterizaremos el proceso de trabajo en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de Moreno. Por último, analizaremos la exposición a riesgos psicosociales en este grupo de emprendedoras. Los resultados y hallazgos de nuestra investigación serán presentados en el apartado dedicado a las conclusiones.

2. Marco conceptual: Proceso de trabajo y salud laboral en la Economía Social, Solidaria y Popular

En este apartado desarrollaremos los aspectos conceptuales de nuestro campo de estudio. Hacia los años setenta los estudios sobre la salud laboral ponían de relieve aspectos tales como la seguridad e higiene en el trabajo, enfatizando en los fenómenos visibles y medibles.

No obstante, en los años ochenta diversos enfoques dar lugar al proceso de trabajo como una categoría explicativa de la salud de los trabajadores. Entre estos se destaca la corriente de la Medicina Social Latinoamericana (Betancourt, 1994; Laurell, 1978, 1986; Laurell et al., 1991; Laurell & Noriega, 1987; Noriega, 1995), para quienes el proceso salud-enfermedad posee un carácter histórico-social y debe ser estudiado no de un modo individual sino a la luz del contexto económico, político y social -y específicamente a partir del proceso de trabajo-. En este marco Laurell (1986, p.7) enfatiza en que “las formas concretas de consumir la fuerza de trabajo en el proceso laboral originan patrones de desgaste de los trabajadores que, junto con sus patrones de reproducción, determinan las características históricas básicas del proceso salud/enfermedad de una colectividad”.

En el centro de nuestro marco conceptual se encuentra la premisa de que la salud laboral está ligada a la forma en que se halla organizado el proceso de trabajo, esto es, cómo la fuerza de trabajo a través de la utilización de herramientas, maquinaria y tecnología es capaz de modificar y transformar la realidad, procesar información, producir conocimiento para la producción de bienes y servicios (Neffa, 2019).

Esta perspectiva implica enfatizar en la producción de la vida material y las relaciones que se establecen en ella, investigando cómo el proceso de trabajo en el capitalismo impacta en las transformaciones de la salud colectiva (Laurell, 1986). En el proceso de trabajo se utiliza el cuerpo y la psiquis poniendo en práctica conocimientos, saberes, técnicas, calificaciones profesionales, experiencias laborales y competencias. El proceso de trabajo implica la articulación del trabajo humano junto con sus medios y sus objetos, procurando la producción de bienes y/o servicios con un valor de uso social.

La salud – enfermedad no es un proceso biológico sino que, como plantea Laurel (1986), posee un carácter histórico-social. Aun así advertimos que la relación entre trabajo y salud es estrecha, pero de ningún modo determinante. Los trabajadores poseen la capacidad de adaptarse o resistir a las exigencias de los procesos del trabajo pero si las condiciones laborales no son las adecuadas se puede generar dolor, cansancio, estrés, lesiones y deterioro de la salud.

Siguiendo lo anterior tomamos los aportes del enfoque de los Riesgos Psicosociales en el Trabajo de Gollac (2011) ya que nos permite comprender la salud laboral con aspectos del proceso de trabajo tales como la trayectoria de los trabajadores, sus expectativas y el impacto de las condiciones trabajo en el bienestar de los trabajadores (Neffa, 2015).

Ahora bien, definimos estos riesgos psicosociales como “los riesgos para la salud mental, física y social generados por las condiciones de trabajo y por los factores organizacionales y relacionales susceptibles de interactuar con el funcionamiento mental” (Gollac, 2011, p.31).

Teniendo en cuenta esta definición Gollac (2011) y Neffa (2015) entienden que los factores de riesgos psicosociales en el trabajo pueden analizarse a partir de seis ejes:

- Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo y tiempo de trabajo: exigencias, intensidad y ritmo del trabajo, así como los riesgos asociados a las condiciones y medioambiente de trabajo.
- Trabajo emocional: capacidad de controlar y modelar sus emociones, de modo tal de poder realizar la actividad o bien moderar y controlar las propias emociones.
- Autonomía en el trabajo y margen de maniobra: grado de autonomía y de control del trabajador en el proceso de trabajo.
- Relaciones sociales y el trabajo: vínculos con otros que participan del proceso de trabajo.
- Conflictos éticos o de valores que puedan surgir en el trabajo: valores que poseemos y que se ponen en juego en nuestros trabajos.
- Estabilidad y seguridad de la situación laboral: la falta de estabilidad, certidumbres y seguridad en la situación laboral produce sufrimiento en los trabajadores. Asimismo aparecen en los últimos años factores lesivos para la salud de los trabajadores vinculados a las características de un mundo con altos niveles de precarización laboral, flexibilización, individualización de las relaciones de trabajo, intensificación de la jornada de trabajo y la implicación de aspectos subjetivos, mentales, psíquicos y emocionales en el proceso de trabajo.

Como consecuencia de las transformaciones en el mundo del trabajo y la agudización de la precarización y flexibilización laboral, en los últimos años emerge la llamada Economía Popular, a la que definimos como un gran número de experiencias diversas que no se caracterizan únicamente por el pequeño emprendimiento, la informalidad y/o la baja productividad, sino que incluye a aquellos trabajadores que realizan su actividad laboral por fuera de la relación salarial tradicional y perciben ingresos bajos (Chena, 2017). En general estos trabajadores realizan actividades de muy baja escala y productividad, llevadas a cabo de manera autogestiva y con maquinarias y herramientas de baja complejidad.

El término Economía Social y Solidaria (ESS) se utiliza frecuentemente para denominar una diversidad de experiencias que surgieron históricamente con fines distintos a la acumulación capitalista. Estas prácticas y formas organizativas conforman un campo heterogéneo que va desde la economía social tradicional, representada por las cooperativas y mutuales, hasta las formas emergentes que surgen a partir de la expulsión del mercado de trabajo de amplios sectores de la población. La Economía Social y Solidaria y la Economía Popular aparecen en nuestro país como un ámbito en permanente construcción, en el que interactúan actores que buscan producir las condiciones de su existencia de manera alternativa al mercado a través de prácticas autogestivas y asociativas, en muchos casos como una estrategia para asegurar su propia subsistencia. Por tanto, nos resulta pertinente referirnos a este universo como Economía Social, Solidaria y Popular (ESSP), concepto que engloba tanto a las experiencias tradicionales de la ESS como a las experiencias más recientes.

Estas experiencias de la ESSP se vinculan con la categoría de Trabajo Ampliado propuesta por De la Garza Toledo (2009) donde muchas veces intervienen en el proceso de trabajo actores que no se participaban en la clásica relación capital-trabajo (familias,

transeúntes, actores estatales e institucionales) y donde las esferas de producción y reproducción de la vida se encuentran íntimamente relacionadas.

Tal es el caso de los emprendimientos asociativos, a los que definimos como grupos de emprendedores familiares o individuales que se asocian para producir o bien comercializar colectivamente a través de diversas formas como puede ser una cooperativa, una marca asociativa, un espacio o red de comercialización o asociaciones de hecho que no se enmarcan legalmente.

3. Metodología

Los argumentos de este texto se basan en una investigación realizada en el marco de una tesis de maestría y una beca doctoral. Los datos que sustentan nuestros argumentos fueron recolectados a través de un abordaje metodológico cualitativo.

La investigación constó de dos etapas: una primera etapa de relevamiento de datos sobre la Economía Popular en Argentina y en la localidad de Moreno -así como de las diferentes políticas públicas dirigidas al sector que inciden en el proceso de trabajo- y una segunda etapa de relevamiento de datos sobre el proceso de trabajo y la salud laboral en emprendedoras asociativas textiles del Municipio de Moreno. La primera etapa del trabajo de campo se realizó desde noviembre de 2020 hasta marzo de 2021. La segunda etapa de trabajo de campo se realizó desde marzo de 2021 hasta julio de 2021.

En la primera etapa se utilizaron fuentes secundarias a través de un análisis documental seleccionando y sistematizando un corpus de 141 documentos, artículos, informes, resoluciones y normativas. Asimismo, se llevaron adelante entrevistas en profundidad con 11 informantes claves que se seleccionaron de manera no representativa de acuerdo con su rol o función.

La segunda etapa de investigación se llevó adelante con técnicas cualitativas a través de un total de 22 entrevistas semi- estructuradas a emprendedoras asociativas textiles de la localidad de Moreno. Asimismo, se realizaron observaciones participantes en ferias donde comercializan las emprendedoras asociativas y una observación participante en el taller de una cooperativa.

4. Proceso de trabajo y salud laboral en un grupo de emprendedoras asociativas textiles

4.a. La Economía Popular en Moreno y las características de las emprendedoras asociativas textiles

Moreno es uno de los 24 municipios que forman la región del Gran Buenos Aires y pertenece al segundo cordón del conurbano bonaerense. Suele categorizarse como “ciudad dormitorio” ya que sus habitantes trabajan afuera como consecuencia de la desindustrialización (Repetto, 2010) y de la escasa capacidad para atraer actividades productivas (Cormick, 2020). Esto produce altas tasas de desempleo, subocupación, rápido crecimiento demográfico, insuficiente inversión en infraestructura y altos niveles de empleo informal de baja productividad entre la población del municipio (Repetto, 2010).

La Economía Popular en Moreno se compone principalmente por emprendimientos asociativos, familiares o individuales con características heterogéneas, aunque también estos emprendimientos coexisten y muchas veces se integran con otras formas tales como las cooperativas, las políticas sociales, algunos espacios de comercialización asociativos, marcas asociativas, redes, federaciones, organizaciones sociales, entre otros. Estos emprendimientos se vinculan con el Estado local a través del Instituto Municipal de Desarrollo Local (IMDEL) que los convoca y promueve a través de diferentes programas y acciones.

Enfocando en nuestro grupo seleccionado, las emprendedoras asociativas textiles de Moreno, encontramos que éstas formaban parte de diversos espacios asociativos, y en algunos casos, la misma emprendedora participaba o había participado en varios de estos espacios, a saber: una marca asociativa, dos espacios de comercialización locales, una cooperativa textil, una federación y las diferentes ferias organizadas por el municipio en plazas o barrios de la ciudad.

4.b. El proceso productivo de las emprendedoras asociativas textiles

Uno de los aspectos más relevantes sobre el proceso de trabajo de estas emprendedoras textiles es que la producción no se reduce a la confección de prendas y productos, sino que incluye una serie de actividades que van desde la selección y adquisición de materiales y maquinaria hasta la comercialización y la contaduría.

Cada una de estas actividades y tareas posee su especificidad y cada emprendedora se da su propia estrategia de trabajo en cada una de ellas. Algunas de estas actividades se realizan colaborativamente o en espacios públicos, mientras otras se hacen de manera individual o asociativa.

Para sistematizar el proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles, lo hemos dividido en etapas: selección y adquisición de materiales y maquinarias (y su mantenimiento/renovación), confección de la prenda/producto, empaquetado y presentación del producto, publicidad y manejo de redes sociales, comercialización, contaduría.

Respecto de la selección y adquisición de materiales y maquinarias, esta etapa implica la selección de aquellos bienes necesarios para la confección de las emprendas. En esta etapa las emprendedoras asociativas textiles desarrollan diversas estrategias para su adquisición.

En relación con los materiales para la confección de las prendas, muchas se trasladan largas distancias para adquirirlos, otras emprendedoras adquieren los materiales en locales de cercanía o ferias donde compran retazos y así abaratan los costos de producción. Algunas toman microcréditos para la adquisición de materiales al por mayor una vez al año. La maquinaria muchas veces se adquiere a través de programas estatales ya sean nacionales o municipales, aunque en algunos casos compran las máquinas con ahorros o bien los tenían ya en sus hogares.

Sobre la segunda etapa, el proceso de confección de prendas y productos textiles, se requiere por lo menos tres tipos de máquinas: recta, overlock y collareta, cada una de estas realiza diferentes tareas. La máquina más fundamental para el proceso de trabajo es la máquina recta o plana que permite hacer costuras básicas. Existen máquinas rectas de uso doméstico y de uso industrial. La máquina overlock permite realizar un acabado de la prenda más duradero y que no se deshilacha. La máquina collareta se utiliza para terminar y recubrir los bordes de las telas elásticas, es particularmente útil en la confección de ropa interior y trajes de baño. Existen a su vez otras máquinas que pueden ser utilizadas en el proceso de confección de prendas y algunas prendas y diseños requieren maquinarias para realizar otros detalles.

Las emprendedoras asociativas textiles que entrevistamos poseen en su mayoría máquinas de tipo industrial, pero algunas trabajan con máquinas domésticas o bien comenzaron con estas últimas y posteriormente adquirieron industriales. La cantidad de máquinas implicadas no tiene que ver con la cantidad de personas que participen del proceso de trabajo, pero sí algunas requieren mayor experiencia y entrenamiento para ser manejadas.

No todas las emprendedoras asociativas poseen las maquinarias necesarias para realizar la totalidad del proceso de trabajo, por lo que muchas veces deben generar diversas

estrategias para suplir esta falta. Las emprendedoras asociativas textiles utilizan un tipo de tecnología básico en su proceso de trabajo. En general cuentan con maquinaria pequeña y predomina un estilo artesanal de baja escala.

En cuanto al espacio de trabajo, la producción se realiza mayoritariamente en sus hogares, muchas veces con falta de espacio o con superposición de los espacios domésticos y de cuidado. Entre las emprendedoras asociativas textiles entrevistadas, la confección de las prendas y productos es una actividad realizada en sus hogares, generalmente de manera individual, aunque también suelen producir con sus familias o asociadas con otras emprendedoras.

La confección comienza con la moltería, posteriormente se realiza el tizado y corte sobre la tela. Toda vez que se ha realizado el corte se pasa a la costura de la prenda y por último a la terminación y los detalles finales. Cada prenda y producto requiere de técnicas y saberes específicos a la que las emprendedoras le imprimen su estilo.

Las emprendedoras asociativas también realizan el empaquetado y presentación del producto. Este suele ser heterogéneo e incluye desde bolsas o sobres comprados al por mayor, bolsas de telas confeccionadas por ellas mismas, tarjetas o stickers identificatorios, entre otros. Respecto de la publicidad y manejo de redes sociales, las emprendedoras asociativas entrevistadas señalan que antes de la pandemia funcionaba a través del boca en boca, el espacio de ferias y los espacios de comercialización locales. Pero con la pandemia de COVID-19 muchas emprendedoras comenzaron a desarrollar estrategias publicitarias y de comercialización a través de redes sociales, en la mayoría de los casos con poca o nula experiencia previa.

En relación con la comercialización las estrategias son variadas: la feria y los diferentes dispositivos que implementa el municipio -como el Mercado en tu Barrio- son los principales nodos de comercialización de las emprendedoras, aunque también funcionan las tiendas y espacios de comercialización. También hay una referencia territorial en la comercialización, muchas emprendedoras manifiestan comercializar en el barrio donde viven.

En lo que refiere a los aspectos contables del emprendimiento, estos también quedan a cargo de las emprendedoras asociativas textiles, aunque cuentan con un área del municipio destinada a asistirles en caso de que así lo requieran. El IMDEL también brinda cursos sobre aspectos ligados a la formación, la comercialización, las redes sociales y la contabilidad.

En síntesis, el proceso de trabajo es heterogéneo y las emprendedoras asociativas se hacen cargo en su totalidad. A su vez, en el proceso de trabajo, las emprendedoras despliegan diferentes estrategias para la adquisición de maquinarias, materiales y la comercialización. En el próximo apartado abordaremos la salud laboral y los riesgos psicosociales de este grupo de emprendedoras asociativas.

V. Exposición a riesgos psicosociales en las emprendedoras asociativas textiles de Moreno

Este apartado se encuentra dedicado al análisis de los riesgos psicosociales en las emprendedoras asociativas textiles de Moreno. Para ello, seguiremos los ejes de análisis de los riesgos psicosociales desplegados en el marco teórico: condiciones y medioambiente de trabajo y tiempo de trabajo, autonomía y margen de maniobra, exigencias emocionales, percepciones acerca del valor y el sentido del trabajo, vínculos sociales y la estabilidad y seguridad laboral.

a. Condiciones y medioambiente de trabajo y tiempo de trabajo

En su actividad cotidiana, las emprendedoras asociativas textiles de Moreno se enfrentan a diversas exigencias, limitaciones e intensidades en el proceso de trabajo. Aspectos tales como las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (CyMAT), la intensidad del trabajo, la duración, el ritmo o bien la flexibilidad o rigidez afectan el proceso de producción, pero también su bienestar físico y psicosocial.

Un aspecto para destacar es que las condiciones de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles dependen de las características domésticas y asociativo-familiares del proceso de trabajo. Otro aspecto de relevancia para tener en cuenta es que los espacios de trabajo son, por una parte, los talleres (o espacios destinados a tales fines) que armaron en sus hogares, pero también los diferentes espacios donde comercializan entre los que se destacan las ferias, en donde trabajan al menos entre una y tres veces por semana desde la mañana hasta la tarde. Por este motivo, analizaremos las condiciones de trabajo primero en lo que refiere a los talleres domésticos y posteriormente en las ferias como principales espacios de comercialización.

Uno de los primeros aspectos que tuvimos en cuenta a la hora de analizar las condiciones de trabajo en el espacio doméstico es si existe (o no) una habitación o lugar específicamente destinado a su uso como taller. Algunas emprendedoras asociativas pudieron armar o construir un taller en alguna habitación o terreno en su hogar, mientras que otras poseen las máquinas en los espacios comunes del hogar. La mayoría de los talleres domésticos han sido armados en terrenos linderos a la vivienda (lavaderos, cocheras o habitaciones ociosas) produciendo que muchas veces los espacios sean calurosos, poco espaciosos, con ventilación deficiente, no cumplan con las normativas del rubro, entre otros aspectos.

En lo que refiere específicamente al proceso de trabajo en el ámbito doméstico, la confección de prendas conlleva algunas exigencias corporales.

El proceso de corte se realiza de a pie y muchas veces aquí es necesario cargar pesados rollos de telas o paquetes de ropa, exponiéndose a lesiones o accidentes. El corte produce polvillo que puede ocasionar problemas en la salud a largo plazo para las emprendedoras asociativas textiles. El proceso de moldería y la costura demanda que las emprendedoras asociativas textiles estén mucho tiempo sentadas, cuando cosen se requiere un movimiento hacia adelante que puede producir “estrés por contacto”.

A su vez, estas tareas exigen prestar atención permanente y con un alto nivel de detalle. La vista se ve afectada particularmente por la atención que requiere la precisión en el proceso de trabajo pero también por el tipo de material que se trabaja: colores, monotonía de la tela, estampados, texturas.

“El laburo textil te ataca la vista, la cabeza, la espalda, puedes estar horas sentada en la máquina” (Inés, emprendedora asociativa textil y feriante).

En general las emprendedoras asociativas textiles no manifestaron encontrarse expuestas a accidentes durante la producción en el ámbito doméstico. Parece relevante señalar que las emprendedoras trabajan con máquinas eléctricas y rollos de telas en espacios domésticos, muchas veces conviviendo con niños y niñas, por lo que parece haber una subestimación de los accidentes a los que se encuentran expuestas. Esta exposición se incrementa en hogares que pueden haber sido construidas con elementos tales como chapas y maderas y sin contar con matafuegos.

En lo que respecta a la feria como espacio de trabajo externo, existen diversos factores que afectan las condiciones de trabajo de las emprendedoras. Un aspecto que resaltaron las emprendedoras entrevistadas y que experimentamos en la observación participante es la exposición a largas horas al aire libre.

Entre los principales factores de exposición a los que se ven expuestas las emprendedoras se encuentran las inclemencias climáticas: altas o bajas temperaturas, tormentas y

corrientes de aire. El clima es un factor de fatiga en el trabajo en las ferias no sólo por su incidencia en las condiciones de trabajo, sino también en la posibilidad de apertura del espacio, el cual no funciona los días de lluvias o tormentas.

Además de las condiciones climáticas hay otros factores de deterioro de las condiciones de trabajo en las ferias. Uno de ellos es el ruido al que se encuentran expuestas las emprendedoras asociativas textiles. Otro aspecto ligado a la alta circulación en las ferias es el hacinamiento y el golpe de las personas que circulan por las plazas y por la feria.

Una situación que ocasiona malestar en las emprendedoras es la falta de acceso a sanitarios o espacios donde puedan higienizarse. En la feria no cuentan con un baño, por lo que deben acceder a los sanitarios de la estación de tren o bien de locales comerciales de la zona.

Otros aspectos de las jornadas en la feria que impactan negativamente sobre las condiciones de trabajo de las emprendedoras son: la suciedad, la humedad, los malos olores, estar mucho tiempo parado, falta de agua corriente, falta de un espacio de descanso o bien para dejar sus pertenencias y alimentos, presencia de roedores y hasta se registraron alergias por la arboleda de la plaza.

“La (feria) Buján es muy bonita, pero en términos de la postura del trabajador o del feriante para vender y todo, son tablas altas, tenés que estar parado, si te sentás tenés que estar atrás” (ex funcionaria municipal).

Un aspecto que profundiza la fatiga es la cantidad de horas que se encuentran expuestas a todos estos factores, muchas emprendedoras entrevistadas manifiestan estar todo el día en la feria, aunque este horario se cumpla sólo una o dos veces por semana.

Otro factor de fatiga en el espacio de la feria es la carga de objetos pesados. Para quienes llevan sus propios gazebos y mercancía el esfuerzo físico implica cierta carga, traslado de distancias, exposición a accidentes, entre otros aspectos. Respecto a accidentes, no se han mencionado en el espacio de la feria aunque sí se registraron algunos riesgos como cables sueltos, cercanía con la vía de circulación de automóviles, la falta de anclaje de los gazebos, entre otros factores que aumentan la exposición a accidentes dentro de la feria.

En relación con el tiempo de trabajo, la jornada de trabajo doméstica es muy flexible, no así en los espacios de comercialización donde los tiempos de trabajo se encuentran delimitados de antemano. En el ámbito doméstico cada emprendedora asociativa se organiza de un modo que le resulta compatible con sus actividades del hogar, otras actividades laborales y también el cuidado de los y las hijos e hijas, imprimiéndole un alto grado de flexibilidad a los tiempos de trabajo doméstico. En este punto, algo que resulta determinante es que, quienes cuentan con hijos e hijas pequeños o en edad escolar, tienen tiempos de trabajo menos estrictos, ya que estos se supeditan a las tareas de cuidado:

“Las horas de trabajo fluctúan durante la semana, el día laboral: hay días que me organizo y puedo combinar que mi hijo vaya a la casa de algún familiar (suegra, mamá, hermana) y me quedo acá cosiendo y ahí voy dividiendo” (Camila, emprendedora asociativa textil y feriante).

Sobre los tiempos de descanso, generalmente dependen de cada emprendedora, aunque la amplia mayoría aprovecha los fines de semana o los domingos para descansar y pasar tiempo con sus familias y amistades. Existe una percepción, que surgió entre varias de las entrevistadas, de “obligarse a descansar” o “hacerse tiempo para descansar” indicando justamente que el trabajo en lo que respecta al tiempo es flexible y no responde a una presión externa sino que la presión por el tiempo de trabajo es autoimpuesta.

En síntesis, las condiciones de trabajo, intensidad y tiempo de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles se caracterizan por desplegarse en dos espacios de exposición a estos riesgos: el doméstico y las ferias/espacios de comercialización. En lo doméstico “cada una se organiza como puede”, en tanto que en la feria hay una mayor relevancia en la organización del proceso de trabajo del municipio por su lugar en la organización en términos de horarios, días, espacios y otros aspectos del proceso.

b. Autonomía y margen de maniobra

Entre las emprendedoras asociativas textiles la autonomía y el margen de maniobra es muy alto. En general las emprendedoras manejan gran parte de las decisiones sobre sus productos, sus tareas, procedimientos y organización del proceso de trabajo, como suele suceder en los procesos productivos de la ESSP por su carácter autogestivo y horizontal.

Por una parte esta autonomía y margen de maniobra alto se relaciona con el alto nivel de flexibilidad de los tiempos de trabajo, que les permite un alto grado de compatibilidad como otras actividades y tareas domésticas o de cuidado. Pero además existen otros elementos que aportan a su alto nivel de autonomía y que abordamos en este apartado.

En primer lugar estas emprendedoras asociativas textiles no cuentan con superiores, son emprendimientos que se organizan horizontalmente siguiendo los principios de la ESSP - o bien familiar e individualmente- por lo que no hay, en la organización del proceso de trabajo, jerarquías ni escalafones.

En términos de margen de maniobra, la autogestión facilita muchos aspectos, entre ellos que la intensidad y el ritmo de trabajo pueda manejarse de acuerdo con las necesidades de las emprendedoras.

En general las emprendedoras señalan que pueden organizar el trabajo de una manera conveniente para ellas y para sus hogares. Esto les brinda un mayor margen de control sobre sus actividades y si surgen imprevistos poseen margen de maniobra para acomodarse. Este aspecto es valorado de manera positiva por la mayoría de las emprendedoras:

“Nadie me manda, voy consigo yo todo mi material, el insumo lo pido por internet, me lo mandan, puntillas elásticos, lo que sea lo manejo yo. Es mi tiempo y es mi espacio, mi taller” (Roxana, emprendedora asociativa textil y feriante).

La presión en el trabajo suele ser baja, pero por las características autogestivas de los emprendimientos, esta presión se relaciona con las metas que se ponga cada una. En el caso de las emprendedoras asociativas textiles que poseen hijos e hijas en edad escolar o pequeños trabajan menor cantidad de horas o producen menor cantidad de mercancía que quienes no poseen hijos e hijas menores.

Existe a su vez una auto- regulación de la presión en el trabajo, del ritmo, la cantidad y las horas dedicadas que en ocasiones puede llevar a la auto- explotación. Sobre todo teniendo en cuenta que son trabajos que surgen muchas veces como resultado de la expulsión del mercado de trabajo y cuyo margen de ganancia no es alto.

En general no es un trabajo que resulte previsible, principalmente porque depende mucho de los pedidos, demandas y períodos de trabajo pero además la previsibilidad depende de la situación particular de cada una. Más allá de eso, quienes llevan varios años en la actividad pueden reconocer que existen períodos y temporadas más atareadas y prepararse para el aumento de la demanda.

La autonomía y el margen de maniobra es algo que se valora mucho entre las emprendedoras asociativas, tanto en términos de independencia económica, de manejo de los tiempos, como de procesos creativos. A su vez, la mayoría de las emprendedoras manifestaron sentirse orgullosas de su trabajo y de las prendas que confeccionan.

c. Exigencias emocionales y triple jornada laboral

Las exigencias emocionales se vinculan con la necesidad de los trabajadores de controlar y dar forma a sus emociones, principalmente con las emociones que sienten hacia otras personas con las que interactúa en el proceso de trabajo. En orden de analizar este factor, consideramos cuatro dimensiones tomadas de la perspectiva de los RPST propuesta por Gollac (2011): a. estar en relación con el público b. estar en contacto con el sufrimiento c. tener que esconder las emociones d. tener miedo (necesidad de esconderlo o controlarlo). En este punto, es importante remarcar que en las emprendedoras asociativas textiles de Moreno no encontraremos factores de riesgos psicosociales en todas las dimensiones.

Respecto de la primera dimensión, estar en relación con el público, encontramos que, si bien las emprendedoras asociativas textiles se encuentran en contacto con el público en la etapa de comercialización (ferias y redes sociales), esto no aparece como un factor de exigencia emocional ya que las emprendedoras señalan sentirse valoradas por sus clientes y colegas. En relación con la segunda dimensión, estar en contacto con el sufrimiento, no surgieron en nuestro trabajo de campo datos que indicaran que las emprendedoras asociativas textiles se encuentran bajo exigencias emocionales por encontrarse en contacto con el sufrimiento. En general, nuestros hallazgos fueron en un sentido contrario: la totalidad de las emprendedoras entrevistadas manifestaron disfrutar su trabajo, les gusta y les produce placer.

En lo que respecta a la última dimensión del eje “exigencias emocionales”, la necesidad de ocultar el miedo, encontramos factores que producen temor e incertidumbre entre las emprendedoras asociativas textiles, no obstante no identificamos una necesidad de ocultar o controlar ese temor sino que aparecen como temores y miedos colectivos que las emprendedoras asociativas comparten.

“Hay temor de no poder seguir con esto, por la economía” (Paula, emprendedora asociativa textil y feriante).

La pandemia, con la cuarentena y los cierres de actividades, agudizó ese sentimiento de temor respecto de sus futuros.

Un aspecto que emerge con fuerza en nuestro relevamiento es la superposición entre esfera doméstica y esfera laboral en la actividad de las emprendedoras asociativas textiles. En relación con esto, las emprendedoras asociativas textiles se ven exigidas emocionalmente a partir de la carga emocional derivada de una doble o triple jornada laboral. Las emprendedoras textiles entrevistadas llevan adelante la confección de prendas, tareas comerciales, contables y publicitarias del emprendimiento configurando una doble jornada laboral. Pero, además se encargan de las tareas domésticas, de las tareas de cuidado de los hijos e hijas, produciendo una triple jornada laboral. Como agregado, en algunos casos las emprendedoras también poseen otras actividades laborales, de formación, de militancia o programas sociales que configuran una cuádruple jornada laboral.

Como derivado de esta triple y hasta cuádruple jornada laboral, y de las características domésticas del proceso de trabajo, encontramos entre las emprendedoras asociativas textiles de Moreno una superposición entre lo productivo y lo doméstico. En esta superposición entre lo productivo y lo doméstico se da una continuidad espacio temporal entre esfera productiva y reproductiva que se manifiesta en la percepción de hacer todo en un mismo lugar o hacer todo junto:

“Mi vida es así: trabajando, lavando, cocinando, voy haciendo todo junto” (Atalía, emprendedora asociativa textil).

Entre quienes poseen hijos pequeños o en edad escolar hay aún una mayor superposición entre el ámbito productivo, doméstico y reproductivo. Esta superposición genera una

mayor carga y estrés que en otras situaciones donde la actividad laboral está fuera del hogar y también en comparación de quienes trabajan en sus hogares pero no poseen hijos pequeños.

En resumen, no hemos hallado grandes exigencias emocionales en las cuatro dimensiones propuestas por Gollac (2011). Esto no significa que el trabajo de las emprendedoras asociativas textiles se vea exento de miedos, temores e incertidumbres derivados de la inestabilidad de su situación laboral y del contexto de pandemia, no obstante abordamos estos aspectos en el apartado “estabilidad y seguridad laboral”. Parece relevante señalar que estas emprendedoras poseen una triple jornada laboral que puede ser un factor de exigencia emocional para muchas emprendedoras.

d. Percepciones acerca del valor y el sentido del trabajo. Vínculos sociales

En este apartado abordamos dos ejes de análisis de los riesgos psicosociales a los que se ven expuestas las emprendedoras asociativas textiles: los conflictos éticos, morales y de valores que pueden surgir en el proceso de trabajo y los vínculos sociales que se establecen en éste.

Las emprendedoras asociativas textiles manifestaron tener tiempo suficiente para llevar adelante un trabajo de calidad. El aspecto más problemático de esta dimensión son los medios ya que al autogestionarse los recursos muchas veces las emprendedoras asociativas textiles deben enfrentarse a carencias en términos de infraestructura, maquinarias, materiales. Si bien pueden verse limitadas por los recursos o el tiempo, las emprendedoras son capaces de brindarle la calidad deseada al producto, esto es algo que se presenta como un aspecto positivo para ellas, que al hablar de la calidad de sus productos se muestran orgullosas.

En las emprendedoras asociativas textiles de Moreno, el valor y el sentido que encuentran en sus trabajos en la amplia mayoría es un aspecto positivo. La producción de las prendas está ligado a un sentido artesanal, asociativo, solidario. Observamos también que valoran fuertemente el trabajo propio y de sus pares.

Otro aspecto de relevancia a destacar es que el alto nivel de autonomía, la capacidad de decidir sobre el proceso de trabajo y la autogestión ocasionan que ninguna emprendedora asociativa textil haya manifestado o insinuado haber tenido que realizar algún trabajo con el que no estuvo de acuerdo, desaprobado o tuviera conflictos éticos de cualquier tipo. Tampoco surgieron situaciones de este tipo en las observaciones participantes. Antes bien los valores relacionados con el proceso de trabajo son positivos en la totalidad de las entrevistadas.

No sólo pesa la valoración propia y de sus colegas sobre el producto, sino que observamos también que se busca agradar al cliente, mantener y acrecentar una clientela funciona como un reconocimiento externo de su trabajo que afirma la percepción de utilidad y orgullo.

Respecto de la explotación, para las emprendedoras asociativas textiles se encuentra asociada al trabajo precario, en la fábrica, externo. En la autonomía que da el propio emprendimiento no aparece la explotación como un factor negativo:

“Antes trabajaba en las fábricas textiles (...) En la fábrica te explotaban. El laburo es cansador, más aún que ahora. Capaz que laburas más horas por la misma plata o menos” (Inés, emprendedora asociativa textil y feriante).

Otro dato de interés es que no se relevaron ni en las entrevistas ni en la observación participante situaciones de acoso, violencia u hostigamiento vinculados específicamente al proceso de trabajo.

El eje “vínculos sociales” abarca aquellos aspectos de las características de las relaciones sociales establecidas en el proceso de trabajo y las percepciones que poseen las emprendedoras sobre ellas.

A diferencia de los procesos de trabajo más tradicionales, aquí no hay superiores ni puestos jerárquicos, por lo que para analizar estos vínculos tomaremos las relaciones que se establecen entre colegas y compañeras de ferias, cooperativas o espacios asociativos tomándolos como parte de la organización laboral. Vale la pena señalar que los vínculos que pueden establecerse en el ámbito doméstico no los analizaremos en este eje, aunque consideramos al espacio doméstico como parte del proceso de trabajo.

En general el vínculo con otros es bueno, las emprendedoras manifiestan que sienten desde y hacia sus compañeras sentimientos que van desde el respeto hasta la amistad. Un aspecto fuertemente valorado por las emprendedoras respecto de los vínculos con sus colegas es el apoyo y la ayuda mutua, propias de la ESS, que les permite sostener varios aspectos del proceso de trabajo: desde la jornada en la feria (ayuda para ir al baño, trasladar mercancía, etc), ayuda en la confección de prendas, frente a imprevistos, etc.

“Los compañeros que vienen acá te sostienen “señora deje que yo levanto, deje que yo le llevo, vengo con las mesas y le llevo las mesas” y esas cosas. No sé si por mi edad, pero me siento acompañada” (Laura, emprendedora asociativa textil y feriante).

También los vínculos generan transferencias de conocimientos y saberes entre las emprendedoras asociativas textiles. Si bien los aspectos positivos predominan en las relaciones entre emprendedoras también surgieron tensiones, principalmente vinculadas a la competencia que puede surgir entre emprendedoras que confeccionan productos similares. Otro factor que puede llegar a generar celos entre emprendedoras es la existencia de favoritismo de algunos trabajadores del municipio por algunas emprendedoras para otorgarles puestos en la feria o un lugar en las líneas de trabajo o la marca asociativa. En los espacios colectivos también pueden emerger situaciones de tensión en las relaciones entre las participantes sobre aspectos tales como organización, participación y retiro de las ganancias.

e. Estabilidad y seguridad laboral

La inseguridad en la vida laboral puede volverse una fuente de inestabilidad y sufrimiento para los trabajadores. La seguridad en el empleo es un aspecto de gran carga en la vida de los trabajadores de la Economía Popular ya que se compone en general por trabajos inestables y precarios. En el caso de las emprendedoras asociativas textiles la seguridad en sus trabajos varía ampliamente de acuerdo con la situación de cada emprendedora en particular, si lograron organizarse dentro de una cooperativa u obtener el monotributo social. En general se vislumbra entre las emprendedoras entrevistadas una fuerte desprotección y vulnerabilidad en esta dimensión.

La formalización y registración de estas emprendedoras es un aspecto complejo de su actividad laboral, ya que no todas se encuentran formalizadas y quienes sí lo están poseen generalmente el monotributo social. En este punto, parece relevante distinguir entre formalidad y precariedad. Aun cuando logran un mínimo piso de formalidad a través de la registración de su actividad laboral en el monotributo social o la cooperativa, persiste una situación de precariedad ya que perdura una gran inestabilidad e imprevisibilidad tanto en términos de su continuidad en la actividad como de sus ingresos.

Frente a esta situación de baja formalidad/alta precariedad e inseguridad observamos una situación de acompañamiento sinuoso por parte del Estado y organizaciones de diferente naturaleza. La falta de continuidad de las políticas dirigidas al sector acentúa la

incertidumbre respecto del futuro: desmantelamiento de cooperativas, modificaciones y cierres de los programas, cambios en las referencias gubernamentales cercanas, entre otros aspectos. Tal como señala Mariana, estos vaivenes afectan los aspectos más cotidianos de los procesos productivos e incrementan la incertidumbre y la inseguridad:

“Así trabajamos hasta el 2015 hasta el cambio de gobierno. Ahí se cayó todo porque no tuvimos más trabajo, nadie nos compraba nada, entonces desarmamos la cooperativa, se cayó todo. 2016, más o menos. Quedamos todos desaparramados, cada uno empezó a trabajar por su cuenta” (Mariana, emprendedora asociativa textil y referente de un espacio de comercialización).

Encontramos a su vez algo propio de los procesos de trabajo en la Economía Popular, que es la variabilidad de la remuneración que reciben las emprendedoras asociativas textiles. En general la remuneración suele ser baja y el monto jamás es fijo, sino que depende por una parte de las ventas que puedan efectuar en una jornada en la feria (o a través de las otras vías de comercialización) y también varía de acuerdo con la situación socio-económica del país (inflación, caída de las ventas, etc). Esta variabilidad de los ingresos es un factor de estrés, porque resulta imposible prever cuánto van a ganar en un mediano plazo e incluso dificulta el crecimiento del emprendimiento:

“Lo negativo de este emprendimiento es que no hay un sueldo fijo, varía de acuerdo a la economía de la gente” (Fernanda, emprendedora asociativa textil y feriante).

Todas estas condiciones llevan a que muchas veces las emprendedoras deban complementar sus ingresos con los de otros miembros de sus familias o bien tengan otros empleos para compensar los bajos ingresos.

Otro aspecto que generó gran inestabilidad e incertidumbre fue la pandemia de COVID-19. Entre estos temores emerge el miedo a nuevas restricciones o cierres, temores vinculados a la saturación del sistema sanitario y temores al agravamiento de la crisis económica producto de la pandemia.

VI. Conclusiones

Hemos abordado a lo largo de esta ponencia el proceso de trabajo y los riesgos psicosociales en las emprendedoras asociativas textiles de la ESSP de Moreno. Partimos del supuesto de que los riesgos psicosociales encuentran su origen en la forma en la que se organiza el proceso de trabajo (Gollac, 2011; Neffa, 2015) y es allí donde debemos indagar para reducirlos o eliminarlos. A su vez, tomamos la premisa de la Medicina Social Latinoamericana de que el proceso salud-enfermedad posee un carácter histórico, político y social.

Para analizar de la exposición de los riesgos psicosociales en las emprendedoras asociativas de Moreno hemos utilizado el enfoque propuesto por Gollac (2011) y Neffa (2015) desde la Sociología del Trabajo. Para ello, seguimos los seis ejes propuestos por estos autores, a saber: las CyMAT y el tiempo de trabajo, el trabajo emocional, la autonomía en el trabajo y el margen de maniobra, las relaciones sociales y el trabajo, los conflictos éticos o de valores que puedan surgir en el trabajo y la estabilidad y la seguridad de la situación laboral.

En este marco, destacamos los siguientes hallazgos del proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles de Moreno:

Las CYMAT se encuentran fuertemente vinculadas a las características domésticas y asociativo-familiares del proceso de trabajo, siendo que el proceso de trabajo se desarrolla en gran medida en el hogar. Como consecuencia, gran parte de la mejora o desmejora de las condiciones de trabajo dependen de si las emprendedoras poseen o no espacios destinados a talleres en sus hogares y de las características de estos talleres.

Otro aspecto de relevancia refiere a que, al no encontrarse bajo modalidades de trabajo clásico (De la Garza Toledo, 2009) estas emprendedoras no encuentran respuestas institucionales desde el acceso a la salud, la seguridad e higiene o la seguridad en riesgos de trabajo sino que deben autogestionarse aspectos tales como sus condiciones de trabajo o sus medidas de seguridad.

En lo que refiere al tiempo y la intensidad de trabajo destacamos que hay una gran flexibilidad de los tiempos en el ámbito doméstico, donde “cada una se organiza como puede”. Esto genera muchas veces una superposición entre las tareas productivas, reproductivas y de cuidado.

Las emprendedoras asociativas textiles de Moreno poseen un alto nivel de autonomía y de margen de maniobra, que puede ser un factor de presión cuando se produce el fenómeno de la autoexplotación, generalmente con el objetivo de aumentar las ganancias. No obstante, el alto nivel de autonomía y de margen de maniobra es valorado positivamente por las emprendedoras que sienten una libertad en el manejo de sus tiempos, sus procesos creativos y su independencia económica. Esta superposición entre esfera doméstica y esfera laboral produce una exigencia emocional a partir de la carga derivada de una triple (y hasta cuádruple) jornada laboral.

Frente a estas exigencias y cargas, existen valores y creencias que las ayudan a sostener sus emprendimientos y sublimar algunos malestares: la creencia en los valores de la ESSP, en la calidad del producto, entre otros. Sobre los vínculos sociales si bien gran parte de su proceso de trabajo se realiza en el ámbito doméstico de manera individual o familiar, es en el ámbito de la feria, de los espacios de comercialización o de las organizaciones de la ESSP donde se encuentran con otros. En general ese encuentro con otros es de ayuda mutua y compañerismo, aunque también hay situaciones de competencia y tensión.

Por último, en lo que respecta a la estabilidad y la seguridad laboral, este es uno de los aspectos donde las emprendedoras se encuentran más expuestas a la vulnerabilidad de su condición laboral. Si bien muchas acceden a algún grado de registro y formalización a través del monotributo social, perdura una situación de inestabilidad e inseguridad sobre la continuidad de su actividad y de sus ingresos. Atada a la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestas, aparece como un factor de alta exigencia emocional e inestabilidad las dificultades económicas a las que se ven expuestas las emprendedoras asociativas textiles: remuneraciones generalmente muy por debajo del Salario Mínimo, Vital y Móvil, variabilidad en los ingresos, sucesivas crisis económicas y también la situación sanitaria producto de la pandemia COVID-19.

El recorrido que hemos realizado por el proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles así como los factores de riesgos psicosociales a las que se encuentran expuestas como consecuencia de su actividad laboral nos lleva a indagar en futuras investigaciones acerca de la vinculación entre salud laboral y condiciones de trabajo en la ESSP.

VII. Referencias bibliográficas

Betancourt, O. (1994). Reflexiones para la investigación de la salud de los trabajadores. *Salud de los Trabajadores*, 2(1), 35-48.

Chena, P. (2017). La economía popular y sus relaciones fundantes. En Pérsico, Navarro, Giandet, Roix, Chena. *Economía Popular*. Colihue.

Cormick, H. T. (2020). *Buenas prácticas en la relación de municipios con actores locales en el AMBA. Su impacto en la gestión municipal*. <http://repositorio.unm.edu.ar:8080/jspui/handle/123456789/479>

De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto de trabajo ampliado. En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Vol. I. CLACSO; CAICYT.

Gollac, M. (2011). *Mesurer les facteurs psychosociaux de risque au travail pour les maîtriser*. Rapport du Collège d'expertise sur le suivi des risques psychosociaux au travail, faisant suite à la demande du Ministre du travail, de l'emploi et de la santé. - Résultats de votre recherche Banque de données en santé publique. <http://bdsp-ehesp.inist.fr/vibad/index.php?action=getRecordDetail&idt=434326>

Laurell, A. C. (1978). Proceso de trabajo y salud. *Cuadernos políticos*, 17, 59-79.

Laurell, A. C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos médicos sociales*, 37, 1-10.

Laurell, A. C., y Noriega, M. (1987). Para el estudio de la salud en su relación con el proceso de producción. *Taller Latinoamericano de Medicina Social.*, 61-94.

Neffa, J.C. (2015). *Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio*. CEIL-CONICET, UMET, CIT, UNNE, FCE UBA, UNLP, UNM. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2015/11/Neffa-Riesgos-psicosociales-trabajo.pdf>

(2019). *Propuesta de marco teórico para estudiar los RPST (I) Primera parte: Modelos tradicionales de RPST y nuevos enfoques*. <https://doi.org/10.20873/2526-1487V4NEspecialP07>

Repetto, V. (2010). *El aporte de la asistencia técnica integral a los emprendimientos de la Economía Social. Contribución teórica y análisis de un caso: Programa de asistencia técnica local del Municipio de Moreno*. [Tesis de Maestría], Universidad Nacional de General Sarmiento.